

## HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA

*LA VIDA ETERNA es que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien has enviado»* (Juan 17:3). En estas pocas y sencillas palabras del Santo Evangelio encontramos la visión bíblica del objetivo de nuestra vida. La vida sin fin significa conocer a Dios y a Jesús Su Hijo.

La mayoría de nosotros sentimos que conocemos a Dios y a Jesús porque sabemos lo que la Iglesia enseña. Pero conocer a Dios y conocer acerca de Dios es muy diferente. Por eso, quien conoce el contenido del «expediente» de Dios (las Escrituras, el Credo, etc.) no necesariamente conoce a Dios personalmente. Podemos tener muchos datos acerca de Dios e incluso repetírselo a otros sin siquiera haber tenido un encuentro vivificador con Él. Como dice la Epístola de Santiago, «*Tú crees que hay un solo Dios. Lo haces bien, pero incluso los demonios creen, y tiemblan*» (Santiago 2:19). Conocer datos sobre Dios no transforma automáticamente a nadie en una persona de fe dinámica.

Muchas personas viven toda su vida con una «fe de principiante». Pueden aceptar el Evangelio y la Tradición y vivir una vida piadosa. Su fe es real, pero es la fe de los niños que aceptan lo que se les dice sin tener una experiencia personal que lo respalde. Su fe está en algo desconocido y remoto, no en algo que se conoce de primera mano. Como resultado, la dificultad o la tentación pueden sacudir seriamente este tipo de fe. Teniendo tan solo la teoría sobre quien es Dios no se puede luchar contra los retos a la fe.

La fe de una persona que es consciente de la presencia activa de Dios en su vida, conoce a Dios a través de su poder y existencia. Para ellos las afirmaciones de Cristo — yo

soy el camino, la verdad, la vida, la vid, el buen pastor — no son abstracciones, sino imágenes que describen las acciones del momento en el que se tiene un encuentro con Dios. Conocen la verdad de la afirmación de san Pablo «*Sabemos que todas las cosas son para el bien de quienes aman a Dios; para aquellos que han sido llamados de acuerdo con Su propósito.*» (Romanos 8:28).

Muchas personas han encontrado el siguiente ejercicio útil para ver la mano de Dios en su vida. Ponte a recordar todas las coincidencias importantes de tu vida. Ahora, Imagina cómo se hubiera podido desarrollar tu vida sin esas coincidencias y experiencias. ¿Crees que estas coincidencias son tan sólo eventos aleatorios? o ¿crees que están conectadas de una manera que nos es difícil comprender? ¿Crees que esos eventos clave de tu vida son accidentales o casualidades?

El creyente sabe que el universo no se produjo por casualidad — y que es, en última instancia, obra de Dios. La persona que es consciente de que su vida tiene un propósito y dirección ve la mano divina en acción. El creyente maduro llega a conocer la presencia de Dios no sólo en los momentos decisivos, sino también en cada ocasión de sus vidas. Ya no leen el «expediente de Dios» porque lo conocen en acción. Ellos tienen un lugar en Su plan de salvación del mundo y están ansiosos por jugar un papel activo a Su servicio.

Conocer a Dios personalmente en nuestras vidas no se opone a conocerlo de la manera en la que Él se ha revelado al mundo. Si nuestras vivencias están apartadas de las Escrituras, de los Padres, o del testimonio de las Iglesias históricas, entonces nuestra experiencia puede llevarnos a imaginar que «Dios» nos está pidiendo que quebrantemos los man-

damientos. En ese caso podemos estar completamente seguros de que la fuente de ese mensaje no es Dios y que podría ser producto de la imaginación o de la incitación de poderes demoniacos.

## LA TRADICIÓN APOSTÓLICA

**L**a fuente de nuestras Escrituras, nuestra liturgia y muchas de nuestras prácticas de oración y ayuno, nacieron de la experiencia personal que los apóstoles tuvieron con Cristo en la carne, y con el Espíritu Santo, a quienes recibieron después de la resurrección. Los elementos clave llegaron a ser sintetizados en los primeros credos, especialmente en el Credo Niceo-Constantinopolitano que se formuló en los dos primeros Concilios Ecuménicos, y que se confiesa en cada Liturgia Divina. Esta tradición apostólica se expresa en los escritos de los Padres de la Iglesia, en los textos de las liturgias de las Iglesias y en el testimonio de los santos, y nos presenta la imagen de Dios de la siguiente manera:

## CREADOR DEL CIELO Y LA TIERRA

**L**a Fuente de todo lo que existe, y a quien le debemos todo nuestro agradecimiento por lo que somos y tenemos.

## LA SANTÍSIMA TRINIDAD

**A**unque incomprendible para nosotros, Dios es el Padre de Su Hijo eterno y Verbo, y de Él procede el Espíritu Santo.

## EL AMANTE DE LA HUMANIDAD

**D**ios amó tanto al mundo que la Palabra eterna de Dios (Jesús de Nazaret) se convierte en hombre para compartirlo todo con nosotros --excluyendo el pecado. Él asumió nuestra humanidad, mostrándonos que nuestros delicados y frágiles cuerpos son testimonio de la presencia de Dios.

Los Evangelios nos proporcionan imágenes de lo que el Señor Jesús está destinado a ser para los creyentes de todos los tiempos. En ellos lo vemos como:

- El Pan de Vida (cf. Juan 6:32-59)... que nos nutre y fortalece a lo largo de nuestra vida.
- El que sacia nuestra sed con el Espíritu Santo (cf. Juan 8:37-39)
- La Luz del Mundo (cf. Juan 8:12)... que nos ilumina el camino en esta vida.
- La Puerta (cf. Juan 10:7)... a través de la que encontramos pastizales.
- El Buen Pastor (ver Juan 10:14)... que hubiera dado, y dio Su vida por Sus ovejas.
- El Camino, la Verdad y la Vida (cf. Juan 14:6)... porque sólo a través de Él tenemos acceso al Padre.

## EL ESPÍRITU SANTO

**J**esús, el Verbo encarnado de Dios, vivió todas las debilidades de la vida humana, incluyendo la tentación, pero sin pecado (cf. Hebreos 4:15). Su presencia física entre nosotros tenía que ser tan corta como la nuestra. Sin embargo, Su presencia sigue con nosotros para siempre, aunque de una manera diferente. Él nos

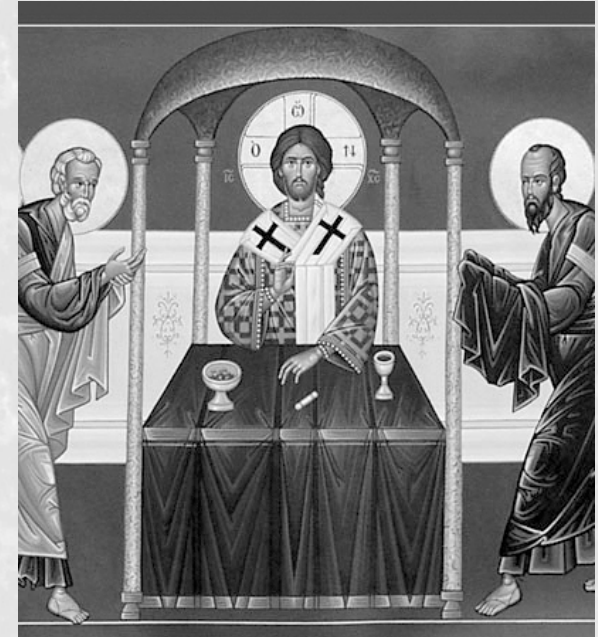
prometió que el Padre enviaría al Espíritu Santo como «otro Paráclito, para estar siempre con vosotros» (Juan 14:16). Y, como Jesús prometió, El Espíritu vino sobre la Iglesia para:

- «Enseñarte todo y recordarte todo lo que te dije» (Juan 14:26)
- Testificar la verdad de Jesús como el Cristo, el Mesías, el Salvador del mundo (cf. Juan 15:26).
- Autorizar a la Iglesia para que conceda el perdón de los pecados (cf. Juan 20,22-23).

Es a través del Espíritu Santo que experimentamos a Cristo en la Iglesia. El Espíritu Santo inspiró la escritura y recopilación de las Escrituras para así tocar los corazones de las personas de todas las edades. Es el Espíritu Santo el que empodera los misterios para que sean vehículos del amor salvador, alimentador y perdonador de Cristo. Es el Espíritu quien otorga multitud de dones en la Iglesia para el bien de todos. Es el mismo Espíritu el que ha guiado a los cristianos a través de los tiempos, empezando por la «fe del principiante» hasta llegar a la santidad y la glorificación suprema de los santos.

Por lo tanto, Dios no sólo es la fuente de nuestra vida terrenal, sino también de nuestra vida eterna a través de Jesucristo. Así, nosotros podemos vivir todo lo que la unión con Dios nos ofrece cuando nos imbuimos en ésta. Como dice el Señor Jesús, «*He venido para que tengan vida y para que la tengan más abundantemente*» (Juan 10:10).

# HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA



OFICINA DE SERVICIOS EDUCATIVOS  
EPARQUÍA MELOQUITA DE NEWTON  
<http://melkite.org/>

Iconografía © Convento de Santa Isabelco  
la Gran Duquesa de Rusia  
<http://www.conventofsaintelizabeth.org/>